QUIÉN ES SU MADRE?

JUGUETE CÓMICO EN DOS ACTOS Y EN PROSA,

arreglado á la escena española.

OBRA PÓSTUMA DE

DOÑA JOAQUINA VERA.

Representada por primera vez con extraordinario éxito en el teatro Martin el 1.° de Marzo de 1873.

MADRID.

TALLERES DE IMPRESION Y REPRODUCCION.
ZARAGOZANO Y JAYME.
Desengaño, 29.—Afligidos, 4.
1873.

QUIÉN ES SU MADRE?

JUGUETE CÓMICO EN DOS ACTOS Y EN PROSA,

arreglado á la escena española.

OBRA PÓSTUMA DE

DOÑA JOAQUINA VERA.

Representada por primera vez con extraordinario éxito en el teatro Martin el 1.° de Marzo de 1873.

MADRID.

TALLERES DE IMPRESION Y REPRODUCCION.
ZARAGOZANO Y JAYME.
Desengaño, 29.—Afligidos, 4.
1873.

PERSONAJES.	ACTORES.
ESTRELLA	Doña Antonia Monzó.
BRÍGIDA	Doña Concepcion Solís.
DON TOMÁS	Don Benito Cobeña.
DON HILARION	Don Manuel Tormo.
ENRIQUE	Don Eduardo Fraile.

La escena en Madrid, 1854.

A LOS ACTORES.

Muchos años he sido compañero vuestro; hoy, al declinar mi vida, me dirijo á vosotros con una súplica.

¡He sido padre; mis desventurados hijos, que pertenecieron al teatro, dejaron de ser!.....

¡Entre varios manuscritos encontré la presente comedia arreglada por mi pobre hija! ¡Dada á luz esta obra póstuma, obtuvo un éxito brillante! Reciban mi reconocimiento los actores que tomaron parte en su ejecucion. A mi buen amigo D. Enrique Zumel, que ha dirigido y retocado la obra, todo lo que le puedo agradecer.

La súplica que os dirige este veterano de las luchas teatrales, es que acojais esta obra y la pongais en escena, tributando de este modo un recuerdo al nombre de mi malograda hija y contribuyendo á aliviar la cansada vejez de vuestro compañero

Francisco Vera.

ACTO PRIMERO.

Un salon decente en casa de don Tomás; mesa á la derecha, un gran sillon á la izquierda; puerta al fondo; puertas laterales; ventana á la derecha; sobre la mesa un canastillo de labor, un bastidor de bordar y una jaula.

ESCENA PRIMERA.

ESTRELLA, despues ENRIQUE.

ESTREL. Nada! No se le ve por ninguna parte! ¡Dios sabe adónde habrá volado!.... ¡Brígida ha ido á preguntar á los vecinos á ver si lo ha visto alguno!.... ¡Hoy ni áun el jóven está en su balcon!....

ENR. *(Saliendo: trae un canario.)* ¿Da usted permiso, señorita?

ESTREL. Cómo! Usted!....

ENR. No! No soy yo! Es el canario!

ESTREL. Ah! mi canario! Usted lo ha cogido? Gracias! Pícaro, entra en tu jaula! ¡Me has querido abandonar! Yo te castigaré.

ENR. Eso no, señorita! Él no es culpable! ¡No puedo permitir que se acuse á un inocente!

ESTREL. Cómo?

ENR. El culpable soy yo.

ESTREL. Usted?

ENR. Sí, señorita, yo!.... ¡Hace dos meses que vivo aquí al lado! Mi balcon está muy próximo á esa ventana; ya me ha visto usted varias veces..... digo..... creo que usted me ha visto!

ESTREL. Sí, creo que sí!

ENR. Desde allí la he dirigido mis suspiros.

ESTREL. Esos no los he visto.

ENR. He telegrafiado de lo lindo. Usted no debe haber comprendido, porque no ha hecho más que reirse; yo necesitaba hablar á usted!.... Era preciso encontrar un pretexto!....

ESTREL. Y el canario se lo ha proporcionado!

ENR. Justamente! Pero no por su voluntad!.... ¡Él no se ha escapado: he sido yo!

ESTREL. Usted se ha escapado?

ENR. No! Yo le he sustraido! ¡El amor es muy ingenioso!

ESTREL. No entiendo.....

ENR. Pensando yo esta mañana en hallar un pretexto para entrar aquí, ví la jaula en la ventana, cogí una horquilla, y desde mi balcon pesqué la jaula; saqué el canario, y la volví á poner en su sitio.

ESTREL. Y me ha dado usted un susto.....

ENR. Yo me dije: lo echan de ménos; salen á buscarlo; me presento diciendo que se ha entrado en mi casa, ¡y así ni don Tomás, ni Brígida su cocinera, extrañarán que me presente!....

ESTREL. Pero qué objeto tiene esta presentacion?

ENR. No lo ha adivinado usted?

ESTREL. Confieso que no!

ENR. Tenía necesidad de decirla á usted que la amo!

ESTREL. Que usted me ama!

ENR. Con delirio! con frenesí! con locura!

ESTREL. Basta! Basta!

ENR. Usted me ha preguntado el objeto!

ESTREL. Sí; pero no creia...

ENR. Pues créalo usted! ¡Hace dos meses, sesenta y un dias, porque el mes pasado trajo treinta y uno, que vivo al lado, que la veo por la ventana, que la adoro!

ESTREL. Caballero, yo no le conozco á usted.

ENR. ¡Eso es lo de ménos; yo me llamo Enrique, nombre de condes, de reyes, de emperadores y de amantes de novela! ¿Y usted cómo se llama?

ESTREL. Estrella.

ENR. Bonito nombre! ¡Aunque no tan bonito como usted! Estrella! no conocia esa santa! ¡Pero es claro! ¡Una deidad como usted no podia llamarse más que Estrella!

BRIG. *(Dentro.)* Gracias, señora Teresa, gracias.

ESTREL. Ay! Es Brígida!....

ENR. Aquí me oculto! *(Se oculta tras del sillon.)*

ESCENA II.

Dichos, y BRÍGIDA con cesta.

BRIG. Maldita cesta!

ESTREL. Qué cansada vienes!

BRIG. Sí, y cargada como un burro; y todo, ¿para qué? ¡para obsequiar á un hombre que viene del otro mundo, ó no sé de dónde! ¿Y tú, bordabas, hija?

ESTREL. Sí, bordaba las zapatillas para mi protector.

BRIG. Tu protector! ¡El viejo tejedor, más gruñon que una abadesa y más fiero que un cosaco! Pero tiene buen corazon. Si no fuera por él, ¿qué hubiera sido de tí? Una pobre huérfana, sin familia.....

ESTREL. Sin familia!

BRIG. Condenada á estar todo el dia con la lanzadera en la mano para ganar dos reales..... y ahora..... ¡Mira, querida Estrella, voy á confiarte un secreto!

ESTREL. No, ahora no.

BRIG. Y por qué no? ¡Aunque todavía no estoy segura, yo sospecho que don Tomás tiene el proyecto de casarse contigo!

ENR. Cómo! Él! (*Presentándose.*)

BRIG. Ah! Calle! Quién es este?

ESTREL. Yo no sé..... pero.....

ENR. Soy vecino! ¡Vivo en la casa de al lado hace dos meses!....

BRIG. Y bien! Qué busca usted aquí?

ENR. He traido el canario!

BRIG. Ah! que está aquí el canario! ¡Yo, de paso que fuí á la compra, he preguntado á todo el mundo y nadie lo habia visto!

ENR. Voló de esa ventana á mi balcon; yo lo cogí, y lo traje.

BRIG. Muchas gracias, pero váyase usted; si viene el amo no le gustará encontrar aquí á un jóven.

ESTREL. Sí, váyase usted.

ENR. Me marcho! ¡Pero la casualidad me ha hecho saber que usted no tiene familia; dentro de poco la tendrá! Yo se lo ofrezco!

ESTREL. Cómo!

ENR. Mi madre será la de usted!

BRIG. Misericordia! Que el amo sube!

ENR. No hay cuidado! Yo me quedo!

ESTREL. Por Dios!

BRIG. Se pondrá furioso!

ESCENA III.

Los mismos, DON TOMÁS.

TOMÁS. Estoy decidido! Me declaro!.... Hola! ¡Nenita mia! Calla! Quién es este caballerito?

ENR. Soy vecino; ¡vivo en la casa de al lado hace dos meses!

TOMÁS. Que viva usted en la casa de al lado haga el tiempo que haga, no me explica que esté usted en mi casa. Niña, ¿no me dirás.....

ESTREL. Yo!....

ENR. Es el canario! Voló de su jaula.....

TOMÁS. Ah! El canario! Ya ha parecido!

ENR. Como yo vivo en la casa de al lado hace dos meses, el pájaro se fué á mi balcon; yo le cogí, y lo traje.....

TOMÁS. (Ah!.... Demonios de celos! Ya me figuraba.....) Con que usted.....

ENR. Sí, soy vecino; vivo en la casa de al lado.....

TOMÁS. Hace dos meses; ya lo he oido! ¡Usted ha traido el canario, yo le doy las gracias; y como usted tendrá sus ocupaciones, no es justo que le detenga más aquí! Beso á usted la mano!

ENR. Servidor de usted. (Me despide! ¡Ella tendrá madre!) *(Saluda y se va.)*

TOMÁS. Este jóven venia.....

BRIG. ¿Le ha disgustado á usted el encontrar aquí

á ese caballerito? Acababa de entrar con el canario.....

TOMÁS. Basta! Vete á tus quehaceres!

BRIG. Voy!

TOMÁS. Quédate!

BRIG. Me quedo!

TOMÁS. Digo..... no! Sal!

BRIG. Salgo!

TOMÁS. Á la cocina! ¡Ya sabes que tengo un convidado! Mi amigo don Hilarion; mi antiguo compañero de calaveradas, á quien no he visto hace veinte años. Llegó ayer de Egipto. Dispon una comida oriental; ¿entiendes?

BRIG. Cabalmente he traido un jamon.....

TOMÁS. Bueno! Eso es muy oriental..... Ah! ¡que no se olvide el pato! El arroz, con pato, á la valenciana, es muy oriental.

BRIG. Todo estará como usted desea!....

ESCENA IV.

ESTRELLA y DON TOMÁS.

TOMÁS. (Es preciso decidirse! ¡Es huérfana; no tiene familia; voy á declararme, sin preámbulos!)

ESTREL. (Ese jóven me ama! ¡Y dice Brígida que don Tomás se casará conmigo!....)

TOMÁS. ¡Estrella, hija mia, tengo que hablarte de cosas muy graves! Ven! siéntate á mi lado!

ESTREL. Ya estoy sentada.

TOMÁS. (No sé cómo empezar! Es tan embarazoso á un viejo esto de hacer el amor á una niña..... Siento no haberme teñido las canas!)

ESTREL. Vamos, ya le escucho! ¿Qué tiene usted que decirme?

TOMÁS. Una cosa muy grave!....

ESTREL. Entónces me pondré muy seria!

TOMÁS. De tu contestacion, hija mia, depende.....

ESTREL. El qué?

TOMÁS. Muchas cosas!....

ESTREL. Pregunte usted y le contestaré.

TOMÁS. (Le pareceré viejo y feo! ¡Me va á decir que no!)

ESTREL. Pero, vamos!

TOMÁS. Sí, tienes razon..... vamos! Pues el caso es, que..... (No sé cómo decírselo!)

ESTREL. Es algun secreto de Estado?

TOMÁS. No! (Despues de todo, no sé porqué vacilo; pues allá va.....) El caso es que..... ¿te gusta á tí el pato con arroz?....

ESTREL. Ja! ja! ja! Y era ese el secreto?

TOMÁS. (Soy un cobarde!)

ESTREL. Pues sí, me gusta, querido amigo!

TOMÁS. Querido amigo! Ese nombre cariñoso me recuerda cuando te presentaste en mi fábrica en calidad de hilandera.....

ESTREL. No lo hé olvidado. *(Con sentimiento.)*

TOMÁS. Siendo hilandera ganabas dos reales al dia; ya hay para agua, mucha agua, eso sí. Pero Brígida, que siempre te ha querido mucho, me dijo un dia..... «Señor, el polvillo de los copos hace toser á esa pobre muchacha.....» y te hice pasar á la categoría de tejedora: ya ganabas tres reales de jornal; con eso hay para comer poco, muy poco. Pasado algun tiempo, Brígida volvió á lloriquearme, y me dijo: «Señor, esa muchacha se fatiga mucho con el

teje maneje de la lanzadera;» fué preciso bajarte al almacen. Entre tanto, tú crecias; la inteligencia, el pecho, los hombros, todo se desarrollaba á la vez; y cuando vendí la fábrica estaba tan acostumbrado á verte..... á oirte..... y como tienes una cualidad que vale para mí más que un millon de otras cualidades.....

ESTREL. Cuál?

TOMÁS. Que eres sola, que no tienes familia.

ESTREL. Esa es mi mayor desgracia!

TOMÁS. Ca! Ha habido muchas personas felices sin familia; ya ves, sin ir más léjos, Adan y Eva no tenian ninguna.

ESTREL. Usted me dice eso por consolarme!

TOMÁS. No lo creas. Pero dime, ¿estás bien segura de que eres huérfana de padre y madre?

ESTREL. Si señor!

TOMÁS. Pues eso es justamente lo que me ha decidido.

ESTREL. Á qué?

TOMÁS. (Temo decírselo así de pronto..... Mejor es que Brígida la prepare.)

ESTREL. Con que decia usted.....

TOMÁS. Que digas á Brígida que venga.

BRIG. *(Saliendo.)* Ya estoy aquí, señor.

TOMÁS. Me alegro que llegues á tiempo.

BRIG. (Como que estaba escuchando.)

ESTREL. Puedo retirarme?

TOMÁS. Sí, Estrellita mia! Brígida te enterará despues.....

ESTREL. (Casarse conmigo! Bah! ¡Brígida se engaña, y me alegro!.... Es tan ingenioso el vecino.....)

ESCENA V.

BRÍGIDA y DON TOMÁS.

TOMÁS. Brígida, voy á hacerte una confesion; no, una confianza; tampoco, una confidencia!

BRIG. (Ya adivino!)

TOMÁS. Ya sabes que soy viudo; que mi primer matrimonio fué un infierno, en el cual los parientes de mi mujer hicieron el papel de diablos, con cuernos ó sin ellos! El primero, mi suegro, pergamino viviente, que venia todos los dias á comer en mi casa con sus amigos. En segundo término, mi suegra, una urca holandesa que todos los dias me pasaba por ojo, ó se estaba á la capa entre mi esposa y yo. Además, mis cuñados, los tios, los primos.....

BRIG. Pero acabe usted pronto, que tengo las natillas á la lumbre.

TOMÁS. Por lo tanto, me he dado palabra á mí mismo, pero palabra de honor, de no volverme á casar sino con una huérfana, la más huérfana de todas, sola como un hongo; y Estrella se encuentra en este caso.

BRIG. Ah! vamos! Se quiere usted casar con Estrella!

TOMÁS. Justamente! Vé á buscarla, y anúnciala mi determinacion.

HILAR. *(Dentro.)* No hay necesidad de anunciarme; yo soy de la casa.

TOMÁS. Esa voz! Este debe ser Hilarion! ¡mi compañero y amigo!

BRIG. Con que decíamos.....

TOMÁS. *(Con voz de trueno.)* Á la cocina!

BRIG. Demonio de hombre!

ESCENA VI.

DON TOMÁS y DON HILARION.

TOMÁS. Hilarion de mi alma!

HILAR. Tomás de mi corazon! *(Se abrazan.)* ¡Ya me tienes aquí!

TOMÁS. Sí! buenas partidas tienes! ¡te marchaste sin despedirte!

HILAR. Y te acuerdas á los veinte años! ¡Abrázame, y nada más! Amigo mio!

TOMÁS. Es verdad! Entre amigos no puede haber resentimientos..... Hablemos; siéntate!

HILAR. ¿Sabes que te encuentro más robusto, y hasta si se quiere más jóven?

TOMÁS. Lo mismo me parece de tí!

HILAR. No hay duda! ¡Estás más jóven que cuando me fuí á Egipto! En lo que has variado es en el color del pelo. ¡Entónces lo tenias negro y ahora es blanco!

TOMÁS. Qué quieres! Nieva mucho en Madrid! ¡Á tí te sucede lo contrario; traes el pelo más negro que cuando te fuiste!

HILAR. Tonto! Si es que gasto peluca! ¡Yo soy muy aficionado á las pelucas; se pone uno el pelo del color que quiere!....

TOMÁS. Eso sí!

HILAR. Qué cansado vengo!

TOMÁS. Como hacia veinte años que no veias á Madrid, habrás correteado.....

HILAR. Dime! ¿Estás tú seguro de que estamos en Madrid?

TOMÁS. Pues ya lo creo!

HILAR. Pero yo lo dudo! ¡Toda la mañana he estado buscando una calle, donde habia una casa en la que vivia una persona; pues no he encontrado ni la persona, ni la casa, ni la calle!

TOMÁS. Las habrán derribado!

HILAR. Á la persona tambien? Lo sentiria!....

TOMÁS. Y qué persona es esa?

HILAR. Ay, amigo! ¡Es una historia de nuestra juventud! ¡Consecuencia de nuestras calaveradas!.... Qué tiempos aquellos! ¡Yo era dependiente de un almacen de tejidos de lana, y despachaba á las mujeres más hermosas de Madrid!

TOMÁS. Bajo factura!

HILAR. Ay, Tomás! ¡Yo preferia entre todas á una pasamanera deliciosa, que se llamaba Ana Valdivieso! Te acuerdas?

TOMÁS. Yo qué me he de acordar?

HILAR. Ana me adoraba! ¡Yo la dí mi corazon, y un chal de cachemira!

TOMÁS. Para que fuera abrigada?

HILAR. Un dia me dijo mi principal: —«Hilarion, es preciso que vayas á Egipto..... allí hay muy buenas cabras que quiero casar con mis merinos; á tí te encargo de celebrar esta union. Parte inmediatamente á ocupar mi puesto entre esos cuadrúpedos del Asia.»

TOMÁS. Y fuiste á comprar las cabras?

HILAR. Sí, marché á Egipto. ¡Los ojos de Ana eran dos fuentes al despedirse de mí! ¡Los mios parecian la catarata del Niágara!

TOMÁS. ¡Lo que no impediria que la olvidaras á los ocho dias!

HILAR. ¡Te diré; al llegar á Cádiz la habia olvidado; pero allí, al tiempo de embarcarme, recibí una carta de ella, en la que me revelaba que iba á ser madre!

TOMÁS. Ah! Y tú la mandarias lo preciso..... los medios.....

HILAR. Ni los enteros; yo entónces no tenía para mí! Además, pensaba volver á los seis meses!

TOMÁS. Y te has estado por allá veinte años.

HILAR. Poco más ó ménos!

TOMÁS. Pero la escribirias!

HILAR. Unas cien cartas!

TOMÁS. Ah!

HILAR. Que traigo conmigo, por temor de que se perdieran en la travesía.

TOMÁS. ¿Y es esa persona á la que no has podido encontrar?

HILAR. Justamente! La idea de ser padre ha ido germinando en mi corazon el deseo de conocer á mi hijo ó mi hija. Esta mañana, en cuanto me levanté, corrí á buscar la calle de los Remedios, cerca de la Merced, que era donde vivia cuando me separé de ella: llego..... y quiá! ya no hay tal calle, ni tal Merced; derribadas!

TOMÁS. Sí! Ahora es plazuela del Progreso.

HILAR. Desde allí quise ir á la tienda del maestro donde ella trabajaba, ¡Puerta del Sol frente á la casa de Correos! llego..... ¡ni la tienda ni la casa existen! Derribadas! Me dicen que se ha mudado á la calle del Sordo, á espaldas de la casa del duque de Hijar; llego, y nada! derribadas!

TOMÁS. Hoy es calle de Floridablanca.

HILAR. Preguntando á todo el mundo, me dijo una vieja que una Ana Valdivieso habia abierto un gran almacen en la calle de la Concepcion Jerónima, esquina á la de Atocha; llego, y ¡oh colmo de desgracias! derribada!

TOMÁS. Quién, Ana?

HILAR. No! Su casa!.... ¡Ahora que venia con la intencion de casarme y de legitimar á mi hijo! ¡Si no cumplo con mis deberes tendrán la culpa los derribos!

TOMÁS. ¡Pues yo te compelo á seguir en tus investigaciones, en nombre de tu libertinaje!

HILAR. Hombre! Esto tiene gracia! ¡el que te oyera creeria que has sido un santo! ¿Ya no te acuerdas del baile de máscaras de Santa Catalina.....

TOMÁS. Tú me llevaste! Yo no queria ir!

HILAR. Qué noche aquella! ¡Yo estaba disfrazado de griego!

TOMÁS. Sí, es verdad! Y yo de moro!

HILAR. Te parecias á Munuza! ja! ja!

TOMÁS. Y tú á Eneas! ja! ja! ja!.... ¡Pero ya hace mucho tiempo de eso!

HILAR. Pues yo me acuerdo muy bien! Picaron! ¡Calavera! ¡Te largaste en un coche con una máscara de dominó verde!

TOMÁS. No! azul! Lo recuerdo muy bien! ¡Una mujer encantadora!....

HILAR. Conquista de aquella noche?

TOMÁS. No! Ya nos conocíamos! Es decir, ella creia que yo era hijo de un banquero y que me llamaba Ernesto Aguilar; ¡el nombre de Tomás es tan prosaico! Ella se llamaba Julia.....

HILAR. Ja! ja! ja! Sí! ¡Ya recuerdo que era Ernesto

tu nombre de guerra!.... ¿Y qué fué de aquella jóven?

TOMÁS. Yo tambien hice un viaje; la dejé en Madrid; estuve ausente dos años, y al volver ya no la volví á encontrar.

HILAR. Ja! ja! ja!.... Qué tiempos aquellos!

TOMÁS. Sí, pero ya pasaron; por mi carácter, por mi posicion, renuncié hace tiempo á las locuras; en particular desde que hice la mayor de todas, desde que me casé!

HILAR. Voto al chápiro! ¡te has casado y nada me dices! Hombre, preséntame á tu mujer!

TOMÁS. No puede ser! Ya no existe!

HILAR. Entónces no me la presentes!

TOMÁS. Pero fiel á mis principios, pienso casarme otra vez: ¡ya tengo una linda muchacha, bella como su nombre! Jóven como un cachorro!

HILAR. Y rica como un Creso!

TOMÁS. No! Pobre como un hombre honrado..... pero con unos ojos..... una boca..... un talle..... unos.....

HILAR. Detente! Basta de detalles!.... ¡Un modelo de perfecciones; entendido!....

TOMÁS. Mírala! Esta es!

ESCENA VII.

Dichos, y ESTRELLA por el foro.

ESTREL. Ay, don Tomás! Amigo mio! ¡Si usted supiera lo que me acaba de suceder!

TOMÁS. Qué ha sido, hija mia? Estás conmovida!

HILAR. Algun percance?

ESTREL. No! Al contrario! Una felicidad!

HILAR. Cómo?

TOMÁS. Explícate!

ESTREL. He encontrado á mi madre!

TOMÁS. A tu madre!.... Ah! desgraciado de mí!.... Pero eso no puede ser! Cuándo? Dónde?

ESTREL. Vendrá al instante! La he visto! ¡Me ha abrazado!....

TOMÁS. Pero dónde? Acabarás?

ESTREL. Estaba yo regando los tiestos en el patio, cuando salió una señora del cuarto del portero; me llamó por mi nombre; yo dejé la regadera y me acerqué; ella me miró con una ternura tan singular..... al fin me dijo: «¡No me habian engañado, hija mia! ¡Eres hermosísima como tu nombre!» Me hizo mil preguntas; yo le contesté á todas; me abrazó cien veces; me besó con delirio; y por último, me dijo: «Ante todo, es preciso que yo hable con tu bienhechor, con el bueno de don Tomás, porque deseo cuanto ántes llamarte públicamente mi hija! Mi querida hija! ¡Ahí tienes mi tarjeta; dásela á tu bienhechor; yo vuelvo pronto!»

TOMÁS. Su hija! tiene suegra! No! digo, madre! ¡y yo tendria suegra! horror!

ESTREL. ¡Yo me quedé aturdída, confusa; y cuando quise responderle ya habia desaparecido, dejando entre mis manos esta tarjeta!

TOMÁS. Su tarjeta!

HILAR. Hombre! Esto tiene interés!.... ¡Veamos cómo se llama esa madre!

TOMÁS. Sí! sí! veamos!.... (*Hilarion toma la tarjeta.*)

HILAR. (*Leyendo.*) «Ana Valdivieso, pasamanera del príncipe de Menchicoff!....» Ana! Dios mio!

TOMÁS. Valdivieso!.... la que tú!....

HILAR. Sí, y pasamanera! No puede ser otra! ¡Yo estoy soñando! Á ver? «Calle de la Reina.» Como no la hayan derribado.....

TOMÁS. Á la reina? Ya se derriba todo!

HILAR. Número 75!.... Yo voy á buscarla!

ESTREL. A mi madre?

HILAR. Sí, pero calla! Necio de mí! Si Ana Valdivieso es madre de Estrella..... yo soy..... digo..... yo debo ser..... veinte años..... sus facciones..... Sí, sí! Yo soy!

TOMÁS. Todo es posible!

ESTREL. Pero qué le da á usted?

HILAR. Y no te dice nada tu corazon!

TOMÁS. (Y suegro tambien!)

ESTREL. Yo..... no comprendo!

HILAR. Estrella! Hija mia! Abraza á tu padre!....

ESTREL. Usted! usted es!....

HILAR. Sí, sí! yo soy!

ESTREL. Ah, padre!

HILAR. Hija mia!.... *(Al irse á arrojar uno en los brazos del otro, se interpone don Tomás y lo abrazan los dos.)*

TOMÁS. Espera un poco!

HILAR. Que yo espere? No! No espero nada! ¡Abrázame, hija mia! *(Los dos se abrazan á tiempo que sale Brígida con un ramillete, y al oirlo da un grito y lo deja caer.)*

ESCENA VIII.

Dichos, y BRÍGIDA.

BRIG. (Ah! su hija!)
TOMÁS. Qué! Qué es eso?
BRIG. Nada, señor..... que he tropezado..... y he caido..... (Él su padre!)
TOMÁS. (Suegra y suegro!)
HILAR. Yo hubiera preferido un chico!.... pero ¡cómo ha de ser!.... Me conformo con una chica!.... Y luégo tan bonita!.... ¡Cómo se parece á mí..... sobre todo en las narices!....
BRIG. Pero señor!.... ¿Está usted seguro de ser el padre de Estrella?
HILAR. Vaya una pregunta! Pues no! ¡Vea usted cómo late mi corazon! Es la voz de la Naturaleza que no se engaña jamás.
TOMÁS. (Suegra y suegro! Horror! ¡Tendré que sacar una mujer del Hospicio!)
BRIG. Vamos! Si me parece mentira que usted!....
HILAR. Que yo qué?
BRIG. Que usted sea su padre.
HILAR. Y por qué? No tengo yo cara de padre? Oye, Tomás, quién es esa antigualla? *(Aparte, pasando á su lado.)*
TOMÁS. Mi cocinera.
HILAR. Ah! Vamos! Esta es la encargada de nuestros estómagos. Tengo el honor de ofrecer á usted mis respetos, señora doña.....
BRIG. Yo no soy señora ni doña; y si me lo dice usted con retintin..... ¡Sepa usted que de mí no se burla nadie!....
HILAR. Cómo! Tomás! ¿Consientes tú que tu cocinera

venga á mezclarse en nuestras conversaciones? Ea! á la cocina!

BRIG. Sí! Eso es! De fuera vendrá quien de casa nos echará.

ESTREL. Brígida, por Dios!

TOMÁS. Brígida! Á cuidar del pato y del arroz! ¡Nadie te da vela en este entierro!

BRIG. Bien! Ya me voy! Pero eso de decirme por burla señora y doña.....

TOMÁS. Acabarás?

ESTREL. Querida Brígida, ha sido una broma de mi padre.

BRIG. (Su padre! Cómo lo habrá descubierto?.... Yo averiguaré.....) *(Vase.)*

HILAR. Se conoce que tú le das mucha confianza á tu cocinera!....

TOMÁS. Tiene padre y madre!

HILAR. Tu cocinera tiene padre y madre?

TOMÁS. Suegra y suegro!....

HILAR. Pero qué dices, Tomás? ¡Estás como alelado!....

TOMÁS. No! no! es que....

HILAR. Pero aún no te he preguntado!.... ¿Cómo te llamas, hija mia?

ESTREL. Estrella!

HILAR. ¡No han podido ponerte nombre más adecuado! Eres una verdadera estrella! ¡Dame otro abrazo, hija mia! Qué feliz soy!.... ¡Pero vamos á buscar á tu madre! Pobre Ana! ¡Qué léjos estará de creer que su hija está en los brazos de su padre!....

TOMÁS. (Suegro y suegra!)

ESTREL. Supuesto que mi madre va á venir, es inútil que vayamos á buscarla.

HILAR. Es verdad! ¡Pudiera ella venir por un lado miéntras íbamos por otro, y no encontrarnos nunca!....

ESTREL. Pero don Tomás! Mi querido protector! ¡Está usted triste, preocupado! ¿Es porque he encontrado á mis padres? ¡No por eso dejaré de quererle á usted siempre! ¡Jamás olvidaré los beneficios que le debo!

HILAR. Ni yo tampoco! Ah! Pero escucha, Estrellita; quiero que empieces á conocerme. Yo soy un excelente padre; es decir, no lo he sido hasta ahora, pero desde ahora ya verás! ¡Quiero establecerte al momento; todo puede conciliarse! ¡Mi antiguo amigo y compañero, ha sido tu protector; te ama y quiere casarse contigo!

ESTREL. (Será verdad?)

HILAR. ¡En cuanto al dote, tú tienes el mejor; tu hermosura, tus ojos!.... ¡Yo consiento en vuestra union! mi amigo Tomás será tu esposo; será mi yerno!

TOMÁS. Eh! Poco á poco! Tú podrás casar á tu hija con quien quieras! ¡Yo me he jurado á mí mismo, dándome palabra de honor, no casarme más que con una huérfana, sola! ¡sin padres! con un hongo!....

HILAR. Bah! bah! Esa es una tontería! Una locura! Pero todo se arreglará! En cuanto venga su madre.....

TOMÁS. Aquí? Que no venga!

ESTREL. Cómo?

HILAR. Por qué?

TOMÁS. Aborrezco á las madres!

HILAR. Pero siendo su padre yo! Tu amigo.....

TOMÁS. Detesto á los padres!

HILAR. Vamos, se ha vuelto loco! estos sucesos le han trastornado; pero ya se calmará! ¡Señora cocinera!....

ESTREL. Quiere usted que vaya á llamarla?

HILAR. No! Ya viene aquí! *(Sale Brígida.)*

BRIG. Quién grita de ese modo? Qué se ofrece?

HILAR. Que sea abundante la comida! Café para los postres, dos botellas para el padre! ¡Y un cubierto más!

BRIG. Va usted á comer por dos?

HILAR. Un cubierto para la madre!

BRIG. Para la madre de quién?

HILAR. Para la madre de Estrella, para mi esposa!....

BRIG. Cómo! Para la madre de Estrella!.... Á ver, explíqueme usted.....

HILAR. No tengo nada que explicar! Cocinera! ¡Á sus cacerolas!

TOMÁS. Brígida, obedece!....

BRIG. Pero si.....

HILAR. No hay péro ni manzana!.....

BRIG. Es que me parece....

TOMÁS. HILAR. } Fuera de aquí!

BRIG. Bien! Me iré!.... ¡Pero así que venga esa madre!.... *(Vase.)*

HILAR. Cómo que así que venga esa madre? ¿Qué quiere decir con eso, Tomás?

TOMÁS. No lo sé! Ella dirá lo que quiera! ¡Pero yo digo que soy aquí incompatible! ¡Que me retiro! Si señor! Me retiro!....

ESTREL. Pero qué le ha dado?

HILAR. Están locos todos en esta casa?

TOMÁS. Buenas noches! digo, buenos dias!.... digo..... no! No digo nada! Me he lucido! *(Vase.)*

HILAR. Y se va!

ESTREL. Deténgalo usted.

HILAR. ¡No; ya volverá; yo voy á buscar á tu madre, á tus tios!

ESTREL. Pero.....

HILAR. ¡Nada, nada; quiero que venga gente, mucha gente; hoy es dia de alegría, de fiesta! ¡Estoy loco de contento!

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

BRÍGIDA; despues DON TOMÁS y luégo ESTRELLA.

BRIG. Vamos! Yo no entiendo este embrollo! Yo no puedo darme razon de lo que sucede!

TOMÁS. No ha venido todavía don Hilarion?

BRIG. No señor!

TOMÁS. Me parece un sueño! Yo no estoy en mí! Estrella su padre..... digo..... no! Su hija!....

ESTREL. No ha vuelto mi papá?

TOMÁS. Su papá! Esa frase me espeluzna!

BRIG. Su papá! Esa palabra me horripila! No! ¡Don Hilarion no ha vuelto!

ESTREL. Ah! Brígida! Has puesto otro cubierto más?

BRIG. Para quién?

ESTREL. Para mi mamá!

BRIG. Para tu mamá..... eh?

ESTREL. Sí, querida Brígida; tengo una mamá encantadora; pero no por eso dejaré de amarte; tú serás siempre la misma para mí!

TOMÁS. Crie usted huérfanas para otro! Quien da pan á perro ajeno.....

BRIG. (Ya es preciso que yo advierta al amo! ¿Pero cómo? No me atreveré..... Ah! Una carta! Teresa, nuestra vecina, me la escribirá!)

ESTREL. Te vas?

BRIG. Ya ves..... la cocina..... los convidados.....

TOMÁS. De todo tiene la culpa ese.....

BRIG. Señor, qué asado pongo?.....

TOMÁS. Don Hilarion!

BRIG. Cómo! Que ponga asado á don Hilarion? Ay! Así fuera posible! Pero señor!

TOMÁS. Vete al diablo! Déjame en paz!

BRIG. Vif! qué hombre! (¡Voy á que Teresa me escriba la carta!)

ESCENA II.

DON TOMÁS y ESTRELLA.

ESTREL. Está usted triste, don Tomás?

TOMÁS. Si, porque tú estás alegre! Ah! ¡ya no me necesitas; ya tienes parientes!

ESTREL. Cómo! Sentiria usted acaso el que haya encontrado una familia..... un nombre.....

TOMÁS. Familia! qué significa la familia? ¡Los parientes son los tiranos que amargan nuestra vida! Yo que soñaba en un porvenir tan dichoso.....

ESTREL. Y qué! Porque yo haya encontrado á mis padres.....

TOMÁS. Todo por tierra! Todo!

ESTREL. No entiendo.....

TOMÁS. Aún puede haber remedio, si tú quieres.

ESTREL. Hable usted!

TOMÁS. Pues bien! Escucha mis proyectos. ¡Tu padre

va á volver á Egipto; él me lo ha dicho; se llevará á tu madre; cruzarán el piélago profundo! ¡No cruces tú el piélago profundo; quédate á mi lado y serás mi esposa!

ESTREL. ¿Abandonar á mis padres cuando los acabo de encontrar? Eso es exigir mucho! ¡Si ellos quieren llevarme á Egipto!....

TOMÁS. Ellos! Que te han tenido abandonada! ¡Y yo, yo que te he querido siempre! ¡Que te ofrezco mi corazon y mi mano! ¿No harás nada por afeccion al hombre que tanto te quiere?

ESTREL. Amigo mio..... mi gratitud..... mi cariño..... pero lo que usted me pide merece reflexion.....

TOMÁS. Sí, hija mia, sí! No es puñalada de pícaro! ¡reflexiona á tus anchas; muy despacio; tómate todo el tiempo que quieras! ¡Dentro de cuatro minutos volveré por tu respuesta!

ESCENA III.

ESTRELLA, y luégo ENRIQUE.

ESTREL. Hace dos meses hubiera consentido tal vez! Es tan bueno..... me quiere tanto!.... ¡Pero hoy!.... hoy es imposible!....

ENR. (Sola!)

ESTREL. *(Sin verle.)* ¡Hoy ocupa Enrique mi pensamiento!....

ENR. (Ha pronunciado mi nombre! Mi madre la ha visto y ha quedado encantada. Escuchemos!)

ESTREL. Y por qué pienso tanto en él? Dios mio! ¿Será que le amo? podré yo amarle?

ENR. Sí, hermosa Estrella! Sí! Usted me ama!....

ESTREL. Ah! Qué susto me ha dado usted!

ENR. Tenía precision de verla; de decirla..... ¡pero he tenido la dicha de oir sus palabras!

ESTREL. Caballero, márchese usted! yo se lo suplico!....

ENR. Que me marche! Cuando sé que me amas!

ESTREL. Y me tutea!

ENR. Sí, tú me amas! Te lo has confesado á solas á tí misma, interrogándote á tí propia..... ¡Tú me amas y yo te adoro! Mírame á tus piés!....

ESTREL. Qué hace usted, por Dios!.... *(Levantándolo.)*

ENR. Sí! Tienes razon! El afortunado mortal que es amado por tí no quieres que esté á tus piés! Qué ventura, qué felicidad! En tus brazos!.... *(La abraza.)*

ESTREL. Pero caballero!.... *(Sale don Tomás y los ve abrazados.)*

TOMÁS. Qué es esto? Pues me gusta! ¿Es así como reflexionabas? ¡Conque vengo á saber tu determinacion, para encontrarme con este cuadro vivo!....

ESTREL. Pero si es que.....

ENR. Tranquilícese usted!

TOMÁS. Caballerito!..... ¡Yo no me tranquilizaré si no me da la gana!.... Qué hacia usted aquí?

ENR. Ya lo ha visto usted! ¡Abrazaba á esta señorita!....

TOMÁS. Pues hombre, alabo la frescura! ¿Y con qué derecho?

ENR. Con qué derecho?

ESTREL. (Me ha comprometido usted!)

ENR. (Es verdad! Diantre!)

TOMÁS. Quiere usted hablar de una vez? ¡Sin rodeos ni mentiras!

ENR. (Ah! Qué idea! Estrella es huérfana!)

TOMÁS. Hablará usted, caballerito?

ENR. Pues bien! Si señor! ¡La he abrazado y la abrazaré cien veces! Tengo derecho á ello, porque soy.....

TOMÁS. Qué es usted?

ENR. Su hermano! Su querido hermano!

ESTREL. Dios mio!

TOMÁS. Cielos! Su hermano! Otro pariente!

ENR. Y la voz de la sangre! La Naturaleza! La sabia Naturaleza..... Ah! ¡ven otra vez á mis brazos, mi querida hermana!.... *(Abrazándola.)*

TOMÁS. Modere usted sus trasportes! *(Separándolos.)* Expliquémonos! ¿Usted es hijo de doña Ana Valdivieso?

ENR. Calla! Pues qué! Usted conoce á mi madre?

TOMÁS. Doña Ana Valdivieso, pasamanera.....

ENR. Del príncipe de Menchicoff! Justo!

TOMÁS. Esa es su madre de usted?

ENR. Si señor!....

ESTREL. Cielos! Pues tambien es la mia!

TOMÁS. Son hermanos!

ENR. Pero..... Vamos poco á poco! ¡Hablemos con formalidad!

ESTREL. Se lo aseguro á usted!

ENR. Usted no tenía familia.

ESTREL. ¡Es verdad, no la conocia; pero mi padre, el señor don Hilarion, me la ha dado á conocer!

ENR. ¿Que tu padre..... digo, mi padre se llama don Hilarion? Yo no sé dónde estoy!

ESTREL. ¡Sí, don Hilarion es su padre de usted, supuesto que usted es hijo de mi madre, y mio tambien!

ENR. Tambien soy hijo de usted?

ESTREL. No! Su padre de usted tambien es mi padre!

ENR. Conque somos hermanos!....

TOMÁS. Calle! Y ahora lo pregunta usted?

ENR. Dios mio! Estrella es mi hermana! *(Cayendo desplomado en un sillon.)*

TOMÁS. Pero caballerito!.... Yo no entiendo esto!.... ¿Usted sabía ántes que era su hermano, y ahora ignoraba que ella es su hermana?

ENR. Dispénseme usted, caballero! Estoy aturdido! ¡No sé dónde estoy, ni lo que hago, ni lo que quiero!....

TOMÁS. Ni yo tampoco! ¡Ustedes me han vuelto el juicio! Entre el padre, la hija, la madre! ¡El infierno! Qué dia! Digo, no! Qué tres horas! Estrella! Nuestro casamiento es imposible!

ESTREL. Amigo mio! Mi protector! Mi ángel tutelar!.... Yo quiero casarme con usted! Sí! Yo soy muy desgraciada! ¡Yo acepto su proposicion; no he amado á nadie más que á usted!

ENR. No! Lo que es eso!....

ESTREL. Somos hermanos!

ENR. Ella mi hermana!

TOMÁS. Dios mio! Me ama! Acepta! Oh desesperacion! Padre, madre, hermano!.... Ah! ¡Todo puede componerse!.... Jóven, ¿me da usted palabra de irse con su padre y su madre á Egipto?

ENR. Y qué voy á hacer en Egipto?

TOMÁS. Comerciar en camellos!

HILAR. *(Dentro.)* Bien, bien! ¡Ya os arreglareis! Yo os anunciaré miéntras!

TOMÁS. Ahí está! Yo le hablaré!

ESTREL. Mi padre!

ENR. Nuestro padre!

ESCENA V.

Dichos, DON HILARION.

HILAR. Al fin la tràigo!

ESTREL. Á mi madre?

HILAR. No! Á tu tia!

TOMÁS. Otra! Tambien tia! Dios mio! ¡Esta es la familia de Agamenon!

HILAR. ¡Mi querida Ana no estaba en casa, pero me he traido á mi hermana y á tus tios! ¡Tres tios!

TOMÁS. Tambien tios! Y tres!.... Esto ya no es familia! Es una tribu!

HILAR. Sí! ¡Ellos tenian muchos deseos de tener un sobrino, y los he convidado á comer aquí, sin ceremonia! Con franqueza!

TOMÁS. Bien! Muy bien!.... Esta es la segunda edicion de mi suegro!

HILAR. Justo! yo soy tu segundo suegro! Y como has de ser mi yerno.....

TOMÁS. Tu yerno! Tu yerno!....

HILAR. Oh, sí! Lo he decidido! Tú serás mi yerno!

TOMÁS. Mira! Dejemos eso por ahora! ¡No precipitemos los sucesos! ¡Tú has convidado á toda esa gente, y Brígida no sabrá.....

HILAR. No te apures por eso! Mi hermana es muy hacendosa, y ha ido á la cocina..... Ella dispondrá..... Pronto vendrá Ana, que la he dejado recado.....

TOMÁS. Esta es la invasion de los bárbaros!....

HILAR. Hoy es preciso echar la casa por la ventana!.... Todo lo que yo haga será poco, hoy que he encontrado á mi amada! ¡No hay nada que

iguale al gozo de un padre que encuentra á su hija!

TOMÁS. Y á su hijo! *(Toma á Enrique de la mano y se lo presenta.)*

HILAR. Al hijo de mi hija?

TOMÁS. No! El tuyo! El hermano de Estrella!

HILAR. Cómo es eso? Poco á poco! ¡De mi obra no debe haber más que un ejemplar!

TOMÁS. Pues hay dos; este es tu hijo!

HILAR. Cómo! Ese alfeñique mi hijo!

TOMÁS. Sin duda! ¡Hijo de Ana Valdivieso; hay dos ejemplares de tu obra; la edicion fué doble!

HILAR. Doble! Serán mellizos!....

TOMÁS. Vamos! Un abrazo!

HILAR. A mí?

ENR. Sí, padre mio!

HILAR. Poco á poco! Espera! ¡Es preciso que yo vea á Ana y que me entere!.... ¡Eso de la edicion doble me escama! No sé porqué recelo que ésta sea fraudulenta!....

ENR. Esas palabras! Esas dudas ofenden á mi madre! Y si no fuera por.....

HILAR. Calla! Parece que me amenaza este galopin!

ENR. Mi madre es una mujer honrada, y yo no sufro que ni áun usted.....

HILAR. Lo dicho! Me amenaza! y se llama mi hijo! Ah, bribon! Yo te enseñaré!.... *(Va á coger una silla.)*

TOMÁS. Hilarion, por Dios! (Ya tenemos el infierno en casa!)

HILAR. Déjame, hombre! ¡Voy á darle á ese hijo que amenaza á su padre el correctivo que merece!....

ENR. Es que usted ha calumniado á mi madre!....

HILAR. Y aunque así fuera; ¡contra un padre no hay razon!....

ENR. Es verdad! Pero como yo no lo conozco á usted, y como usted duda en reconocerme, yo tampoco le reconozco. ¡Yo sé lo que debo hacer y lo haré! Si señor, lo haré! Queden ustedes con Dios! *(Vase por el foro.)*

HILAR. Por lo ménos tiene dignidad! ¡Casi estoy por creer que es mi hijo! ¡Pero lo más seguro es que yo hable con Ana! ¡Que ella me dé las explicaciones que necesito para mi tranquilidad! Pronto vuelvo!....

ESCENA VI.

TOMÁS y ESTRELLA; despues BRÍGIDA.

TOMÁS. Gracias á Dios que se fueron!.... Temí que ocurriera en mi casa un infanticidio..... digo..... no! un parricidio ó un hijicidio! ¡Esto hubiera sido horroroso!

ESTREL. Enrique mi hermano! Léjos de alegrarme el haberlo sabido me causa pena!.... *(Se oyen voces y ruido de cacharros que se rompen dentro.)*

TOMÁS. Qué ocurre allá dentro? Qué gresca es esa?

ESTREL. Es en la cocina! Voy á ver.....

BRIG. *(Saliendo.)* ¡Señor, esto es un escándalo, y yo no lo sufriré!

TOMÁS. Pero qué ha sido? *(Vase Estrella.)*

BRIG. Esa hermana de don Hilarion, que se ha metido en la cocina, mandando como en su casa, queriendo mangonearlo todo; y yo la he he-

cho entender que allí soy quien mando, y me ha contestado tirándome una cacerola á la cabeza!

TOMÁS. Se habrá abollado!

BRIG. Mi cabeza? Casi, casi!

TOMÁS. Yo hablo de la cacerola!

BRIG. ¡Y los tios han tomado por asalto las botellas y beben como mulas!

TOMÁS. Esto ya no se puede sufrir..... ¡se colmó la medida! Voy á arrojarlos por una ventana!

BRIG. Cuanto más pronto será mejor! (¿Cómo le daré la carta?) Vaya usted, señor! vaya usted!.... Si no, no va á quedarme trasto en la cocina; ella me tiró la cacerola, y yo la tiré tres pucheros!

TOMÁS. Tú tambien!

BRIG. (Ah! Aquí en el sombrero la encontrará!) Venga usted! *(Echa la carta en el sombrero de don Tomás.)*

TOMÁS. Voy ahora mismo! Pero vé tú primero y diles que estoy furioso, y que si tú no me hubieras detenido.....

BRIG. Buen cuidado les dará! Lo más conveniente es que usted venga!

TOMÁS. Ya voy! ya voy! Haz lo que te digo!.....

BRIG. Pero si!....

TOMÁS. Vete! *(Gritando furioso.)*

BRIG. Ay que hombre! Ya me voy!

ESCENA VII.

DON TOMÁS.

Y yo que la creia sin familia! ¡Yo que la quiero tanto, y tengo que renunciar á mis planes! ¡Sí, porque yo me casaré con una mujer sola! Pero no con una familia que me aniquile! ¡Le han tirado á Brígida una cacerola! ¡Si yo voy me tirarán el almirez! Pero no, estoy resuelto! ¡Abandono esta casa; me voy á una fonda hasta que salgan de aquí esas huestes vandálicas! Sí, cuanto ántes! *(Se pone el sombrero y le cae la carta en la cara.)* Qué es esto? ¡Una carta dentro de mi sombrero! Respiro! ¡Me pareció otro pariente!.... ¡Mi sombrero ha sido convertido en buzon del correo; el sobre es para mí! Veamos! *(Abre y lee.)* «Señor; una muguer..... muguer.....» dónde han ido á poner una u. Una mujer querrá decir; «descocida» Cómo descocida? No, desconocida; han puesto un no entre renglones; «quiere pasar por madre de Estrella, pero no lo es.» ¡Demonio!.... Esto es grave. «No lo crea usted; Estrella no es su higa.» Cómo higa?.... ¡Esta carta es modelo de ortografía!.... «En tiempo y lugar convenientes se le hará á usted saber quién fué su verdadera madre.» ¡Y no tiene firma; es anónimo; y letra de mujer! ¡Este es otro caso como el de Salomon; dos madres para una hija..... pero yo conozco esta letra! Estos palos tuertos..... Alto! Ya caigo! Esta es la letra de la señora Teresa, nuestra vecina..... Será ésta la verdadera madre?

ESCENA VIII.

TOMÁS y ESTRELLA.

ESTREL. Señor!....

TOMÁS. Ah! Ven acá, hija mia! ¡Hay muchas novedades; digo mal, hay una sola novedad, pero ésta puede producir otras muchas!.... ¡No te aflijas, hija mia! Doña Ana Valdivieso no es tu madre.

ESTREL. Qué dice usted? Es de veras?.... ¿Está usted seguro? ¡Ah, qué feliz sería yo si eso fuera cierto!

TOMÁS. Que serias muy feliz? Y por qué?

ESTREL. Por qué? (Y él que me ama! Cómo le digo?....) ¡Yo no lo sé..... pero mi corazon presiente que el no ser hija de doña Ana es una felicidad para mí!

TOMÁS. Y para mí tambien!....

ESTREL. Pero por dónde lo sabe usted?

TOMÁS. Toma! Lee esta carta.....

ESTREL. Á ver? *(Lee para sí.)*

TOMÁS. (Yo he conocido la letra, pero me guardaré bien de decírselo; si consiguiera que.....)

ESTREL. Dios mio! Y de quién es esta carta?

TOMÁS. Es anónima!

ESTREL. Pero quién se la ha traido? ¡Tal vez buscando al portador podamos descubrir á la persona que la envia; la letra es de mujer! ¡Ella nos dará pruebas de que doña Ana Valdivieso no es mi madre!.... Usted me acompañará á buscar.....

TOMÁS. ¡Pero Estrella, si no hay medio de hacer esas

averiguaciones; si esa carta no la ha traido nadie!

ESTREL. Pues entónces, cómo la tiene usted? Ella no habrá venido sola.

TOMÁS. ¡Ese es un papel intruso que se ha introducido en mi sombrero; hace poco, al írmelo á poner, me cayó sobre las narices!

ESTREL. Es particular! Pues aquí quién ha venido hoy?

TOMÁS. Sólo tu padre; digo, sólo don Hilarion.

ESTREL. Ese no puede haber sido!

TOMÁS. Ca! Ese no! ¡Si él cree que tú eres hija de la pasamanera del príncipe de Menchicoff!

ESTREL. Cosa más extraña! ¿Será mi verdadera madre la que ha escrito esta carta?

TOMÁS. ¡Mira, hija mia; lo más seguro es que todos se equivocan; que te toman por otra; créeme; tú no has tenido madre nunca!

ESTREL. Dios mio! Estas dudas me matan!

TOMÁS. ¡Óyeme, pichona mia; en vista de este laberinto; persuadido de que tu madre no ha de parecer, y más aún, sacando la consecuencia de que no siendo hija de Ana Valdivieso quizás no lo seas tampoco de don Hilarion; recordando que hace un momento me has dicho que accedes á mis deseos y que no has amado á nadie más que á mí, vuelvo á mis planes! Quiero casarme contigo!

ESTREL. (No siendo hermana de Enrique, nunca!)

TOMÁS. ¡Y para sustraernos á las explicaciones con don Hilarion y á la calamidad de sus parientes que se han introducido en mi casa á beberse mi vino y á tirar las cacerolas, te robo esta noche y te llevo conmigo!

ESTREL. Á mí! Adónde?

TOMÁS. Á trescientas leguas de Madrid! ¡Á un asilo tranquilo y seguro, al que ningun bicho viviente nos podrá seguir!

ESCENA IX.

Dichos, y BRÍGIDA.

BRIG. Excepto yo!

TOMÁS. (Hé aquí un bicho!) Señora Brígida! ¡Hace algun tiempo que me parece que está usted siempre escuchando lo que hablo con mi protegida! Con mi futura!

BRIG. Y hago lo que debo! ¡Cumplo una sagrada mision! ¿Cómo es eso de quererse llevar á Estrella sin contar conmigo? ¿Qué sería de usted sin su cocinera?

TOMÁS. Yo me guisaria!

BRIG. Á usted mismo? ¡Estaria usted bien en pepitoria!

TOMÁS. No! ¡Quiero decir que yo me haria el chocolate; me pondria el cocido; me freiria los sesos!....

BRIG. Poco tendrian que freir los sesos de usted! ¡Muy vacía está su cabeza cuando ha creido que yo consentiria en que se llevase usted á Estrella!....

TOMÁS. Pues qué, te opondrias tú?

BRIG. Ya se ve que me opongo! ¡Y en tratando de separarla de mí no consentiré que se case usted con ella!....

ESTREL. Pero Brígida!....

TOMÁS. Pues esto tiene que ver!.... ¡Que no consentirás..... ja! ja! ja! Hay para morirse de risa!

BRIG. Ríase usted todo lo que quiera!

TOMÁS. Pues qué hay de comun entre Estrella y tú? ¿Con qué derecho te entrometes en lo que no te importa?

BRIG. Con qué derecho? ¡Recuerde usted que yo fuí quien llevé á la fábrica á Estrella siendo muy niña!

TOMÁS. ¡Sí, tú conseguiste de mí que la recibiera de hilandera! Y eso qué tiene que ver.....

BRIG. Yo fuí quien supliqué á usted que la pasara á la clase de tejedoras, porque el polvillo la perjudicaba.

TOMÁS. Sí, tambien es verdad; pero eso no explica.....

BRIG. Yo fuí la que conseguí despues que la pasara usted al almacen, porque el movimiento de la lanzadera la fatigaba mucho.

TOMÁS. Efectivamente, pero.....

BRIG. ¡Yo la he cuidado; yo le he inclinado á usted á que la quiera y la proteja; yo me he desvelado por su bien!

TOMÁS. ¡Y nada más natural; tú me contaste que habias recogido á esta niña abandonada, ignorando quiénes eran sus padres; por lo tanto, te habias impuesto el deber de velar por ella!

ESTREL. Mi buena Brígida!

TOMÁS. ¡Pero eso no te da suficiente derecho para oponerte á nuestro enlace, á su felicidad!

BRIG. ¿Y no ha comprendido usted que al velar por ella, al quererla con delirio, cumplia con el amor y los deberes de madre?

TOMÁS. Deberes de madre! Tú!.... Esta es otra! ¿A que todas quieren ahora ser madres de esta chica? Ya hay tres! ¡Estas son ya más que las del juicio de Salomon!

ESTREL. Brígida! Será posible que tú.....

TOMÁS. ¡Estrella, hija mia, déjame á solas con Brígida! Es preciso que me explique..... Ana! La de la carta..... esta otra! Vamos, yo me hago un lio!

ESTREL. Bien, me retiro! (De cualquier modo, Enrique no es mi hermano!)

ESCENA X.

DON TOMÁS y BRÍGIDA.

TOMÁS. Jesús! Jesús! No sé dónde estoy! Con que tú.....

BRIG. ¡Yo soy la única que tiene derecho sobre Estrella; derechos de madre! ¡Esa Ana Valdivieso no lo es!

TOMÁS. Y la señora Teresa? ¡Porque he reconocido la letra y la ortografía! Esta carta que me ha escrito.....

BRIG. No es de ella!

TOMÁS Pues de quién?

BRIG. Mia!

TOMÁS. Tuya?

BRIG. Si señor! ¡Ella la ha escrito, pero yo se la he dictado!

TOMÁS. Calle! Esto se complica! Conque entónces, don Hilarion.....

BRIG. Está completamente equivocado; ni es Ana Valdivieso como él cree..... ni.....

TOMÁS. Calla! Conque no?

BRIG. La madre de Estrella no se llamaba así.....

TOMÁS. (Entiendo! Mi cocinera es la de la aventura! Ella tambien habia cambiado de nombre como yo, cuando.... ja! ja! ja! Qué lance! ¡y no la

ha reconocido!) Tienes razon! ¡él se ha equivocado! ¡Y así como hay hombres que para sus aventuras se confirman con otro nombre, él tambien debia pensar que las mujeres pueden hacer lo mismo!

BRIG. Hombres que cambian de nombre.....

TOMÁS. Sí, eso es muy frecuente!

BRIG. (Puede que don Hilarion..... sí, eso es! ¡Con nombre supuesto! ¡éste es su amigo y lo sabe!.... Yo le ajustaré las cuentas!)

HILAR. *(Dentro.)* Bueno! Bueno!....

TOMÁS. Ahí viene! Dile cuantas son cinco!....

BRIG. Segun eso, usted ya sabe.....

TOMÁS. Sí!

BRIG. Todo?

TOMÁS. Ya lo creo! (¡Pues ahora empieza á divertirme la parentela! ¡Cómo me voy á reir de Hilarion!....)

HILAR. *(Dentro.)* ¡Te dejo con ella, pero sed prudentes!

TOMÁS. Atencion! ya llega!

BRIG. Dios me tenga de su mano!

ESCENA XI.

Dichos, y DON HILARION.

HILAR. Mi querido Tomás! Felicita á tu amigo! ¡Ya soy dichoso! Se ha despejado la incógnita! ¡Todo está claro como el dia..... cuando no está nublado! Estrella no es hija de Ana Valdivieso!

TOMÁS. Eso ya lo sabía yo! Su madre es otra!

HILAR. La conoces?

TOMÁS. Creo que sí!

HILAR. Me alegro mucho! Y su padre? ¿Desconocido, eh?

TOMÁS. No! Conocido, y muy conocido!

HILAR. Y quién es?....

TOMÁS. Que quién es?.... ja! ja! ja! ja!

HILAR. De qué te ries ahora?

TOMÁS. Mira á mi cocinera!

HILAR. No es muy guapa que digamos!

TOMÁS. Vamos!.... Que otro ver tendria hace veinte años.

HILAR. Y á mí qué me importa eso?

TOMÁS. Pues no dice que no le importa?

BRIG. ¡Efectivamente, no debe importarle nada de mí!.... ¡Pero sí recordará cuando asistia á los bailes de Santa Catalina!....

HILAR. Santa Catalina daba bailes?

BRIG. Quiero decir en las casas de Santa Catalina.

HILAR. ¡Ah! Esa santa era propietaria!....

BRIG. ¡Usted ha ido á los bailes llamados de Santa Catalina! ¡Usted no dejará de acordarse de cierto jueves gordo, el del año de mil ochocientos treinta y cuatro!

HILAR. Sí, en efecto..... yo.....

TOMÁS. Esto me divierte mucho! ja! ja! ja!

BRIG. ¡Fué el último á que asistió usted en aquella época, porque se marchó usted de Madrid!

TOMÁS. Á Egipto! Es verdad!....

HILAR. (Pero cómo sabe esta mujer! Quién es que está tan enterada.....) *(Á Tomás.)*

TOMÁS. (Las mujeres tambien cambian de nombre!.... ¡La que ahora se llama Brígida, entónces pudo llamarse Ana!)

HILAR. (Cómo! Esta tarasca! Imposible! ¡Además, si yo he visto á la otra!....)

BRIG. ¡Aquella fué la última noche feliz para la desgraciada que usted debia abandonar!.... Usted iba disfrazado.....

HILAR. Sí, de griego!

BRIG. No, de moro!

TOMÁS. Cómo?

BRIG. De moro!

HILAR. Calla! Entónces.....

BRIG. ¡Bien, que estaba usted disfrazado siempre, ocultando su nombre con el de Ernesto Aguilar!....

HILAR. Tomás! Oyes esto? Ja! ja! ja!

TOMÁS. Ay! Yo creo que tengo calentura!

HILAR. (Ja! ja! ja! Pobre Tomás! ¡Sedujo á su cocinera!)

BRIG. Se rie usted?

HILAR. No, no! Estoy muy conmovido..... al recordar.....

BRIG. La desgraciada Julia iba con dominó azul!

TOMÁS. Ay! azul! azul!

BRIG. ¡Y despues de aquella noche usted huyó, y en vano buscó la pobre Julia al padre de su hija!....

TOMÁS. Dios mio! Tú!.... yo!.... Ay! ¡qué desfigurada estás! ¡No es extraño que hayas vivido tantos años á mi lado sin haberte conocido!

BRIG. Cómo! Qué dice usted?

HILAR. Que el moro era este!

BRIG. Cómo?

HILAR. ¡El que pasaba por Ernesto Aguilar, el padre de Estrella!

BRIG. Usted! usted! Es posible!

TOMÁS. Sí, sí! No sé dónde estoy! ¡Estrella es mi cocinera! No, digo..... Brígida es mi hija..... No, al reves! ¡Vamos, yo no sé lo que me digo!

BRIG. Usted era Ernesto, es posible!

TOMÁS. ¿Y cómo es que al entrar en mi casa de cocinera no nos hemos conocido?....

BRIG. Y cómo? ¿Si yo no lo habia visto á usted ántes?

TOMÁS. Que no me habias visto?

BRIG. Nunca!

HILAR. Otro lio?

TOMÁS. Pero no has dicho que Ernesto, el jueves gordo, el moro, el dominó azul..... Julia.....

BRIG. Era mi hermana!

HILAR. / TOMÁS. Tu hermana!

BRIG. ¡Que murió al dar á luz á su hija, dejándomela encomendada; y yo, diciendo que era una huérfana que habia recogido, he hecho con ella las veces de madre!....

TOMÁS. Muerta!....

BRIG. Al nacer su hija!....

TOMÁS. Estrella es mi hija!

HILAR. Sí, y todo se arregla perfectamente!

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, ESTRELLA y ENRIQUE.

ESTREL. Juntos!

HILAR. Estrella, ven. Ven, hija mia! Porque tú eres mi hija!

ESTREL. Hija de usted?

BRIG. Volvemos otra vez?

TOMÁS. Tu hija!

HILAR. Pues ya lo creo! ¡Es mi hija, puesto que se casa con mi hijo! ¡y Ana, cuando la vió, se llamó su madre en el mismo concepto; esto es lo que ha promovido este lio!

TOMÁS. Pero dices que Estrella se casa con ese jóven?

HILAR. Este jóven es mi hijo, mi heredero! ¿No sabias tú que Enrique era el amante de Estrella?

TOMÁS. Ah! Ya comprendo! El canario..... (¡Ya que no sea marido sin suegro, me desquitaré siendo suegro de este marido!) Ven, hijo mio!

ENR. Calla! Ahora es usted mi padre?

TOMÁS. Sí lo soy, toda vez que vas á casarte con mi hija!

BRIG. Pero señor.....

TOMÁS. Silencio! ¡Estrella desde hoy es mi hija adoptiva, porque, tenedlo entendido, yo la adopto!

HILAR. Ya lo sabes, hijo mio, él la dota.

TOMÁS. Poco á poco! No confundamos; yo no he dicho que la doto, sino que la adopto; pronunciacion clara, con a y con p.

Aquí el juguete acabó;
y si acaso mal lo hicimos,
vuestro perdon os pedimos
mis compañeros y yo.

FIN DE LA COMEDIA.